

**[Más deprisa y más concreto]**

**León Trotsky  
16 de julio de 1937**

(Versión al castellano desde “[Plus vite et plus concret]”, en León Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 14, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 189-191; también para las notas. Carta a A. Rosmer, en francés)

Querido amigo,

Formalmente no puedo intervenir en los trabajos de la comisión. En esto se ve la desventaja de que sólo sea “testigo”, ni incluso acusado. Si fuese acusado, podría exigir que tal o tal otro de mis intereses fuese tomado en consideración. En el fondo, se trata, sin embargo, de dos acusados en los procesos de Moscú, se trata de mí y de León Sedov. Por ello, en esta carta privada, me permito volver a tratar sobre la necesidad de conferirle a los trabajos de la comisión una marcha más acelerada y un carácter un poco más concreto. Incluso si se decidiese opinar sobre las cuestiones políticas en general, hay que comenzar por las cuestiones concretas concernientes a León Sedov y a mí mismo. Le ruego vuelva a leer el discurso de apertura del Dr. Dewey en la comisión de Coyoacán. Las tareas de la comisión están definidas en él de una forma extremadamente restringida. Se trataría de una sola cuestión: ¿Trotsky y Sedov son culpables de los crímenes que se les imputan, sí o no? Creía, y creo, que esta definición de las tareas de la comisión es demasiado limitada. La comisión podrá establecer que no solamente Trotsky y Sedov no son culpables de los crímenes imputados, sino que, además, esos “crímenes” han sido deliberadamente contruidos por los falsificadores de Moscú. Pero, en cualquier caso, incluso si la tarea indicada en los discursos de apertura del Dr. Dewey no agota toda la materia, define muy bien el objetivo más urgente y e inmediato de los trabajos de la comisión.

Para que la comisión responda a la pregunta sobre la culpabilidad de Trotsky y Sedov, no lo podrá hacer sin responder al interrogante: ¿Vio realmente Holzman a Trotsky en Copenhague y Sedov viajó hasta allí? Si, como supongo, la subcomisión llega a la conclusión de que el testimonio de Holzman es falso de cabo a rabo, antes de hacer que la comisión plenaria confirme esta conclusión, debería ofrecerle a la otra parte, es decir a la GPU, a Moscú, la posibilidad de refutar nuestras pruebas y presentar otras. Puesto que la otra parte no participa en la investigación, la única posibilidad de forzarla a pronunciarse es publicar la conclusión parcial y previa sobre Copenhague en la prensa, con la invitación expresa a Vishinsky y otros de tratar de echar abajo esa conclusión. Este procedimiento me parece que se deriva tan claramente de la materia misma que no veo otro posible. Si, a fines de julio o comienzos de agosto, la subcomisión logra llegar a esta primera conclusión parcial y previa, habrá dado un verdadero paso adelante. El mismo procedimiento se impone para otras declaraciones decisivas (Olberg, Romm, Piatakov, etc.), también es la única posibilidad de que la opinión pública participe en los trabajos de la misma investigación, en lugar de imponer al final una conclusión total que podría parecer un *deus ex machina*.

Estoy seguro de que este procedimiento contaría con la ventaja, suplementaria e inapreciable, de limitar las discusiones e investigaciones de orden general (historia del bolchevismo, de la revolución de octubre, etc.) en las que la comisión correría el riesgo de perderse hasta el infinito o, lo que no sería mejor, disolverse en cuestiones de orden

teórico, político o moral. Por otra parte, repito, todo esto no es otra cosa más que un comentario al discurso de apertura del Dr. Dewey y a su discurso anunciando un programa de la misma comisión. Le ruego que lo relea.

Existe otra cuestión que me parece muy importante. Hay que hacer todo lo posible para ofrecerme la posibilidad de aparecer ante la comisión plenaria. No creo que el gobierno rehusase fácilmente concederme una visa para dos meses con la visa de retorno a México asegurada de antemano. No solamente desde el punto de vista de la “sensación”, la comparecencia del principal acusado ante la comisión plenaria tendría una evidente importancia (y por esta parte el asunto es casi decisivo, estando dada la necesidad de hacer la mayor publicidad posible a los trabajos de la comisión), sino desde el de la misma comisión que quedaría más asegurada en sus procedimientos y conclusiones teniendo la posibilidad de plantearme en cada momento las preguntas que no hayan quedado claras. Me permito llamar su atención sobre este aspecto del asunto.

¿No se podría insistirle a Modigliani, oficial, oficiosa y personalmente, para que reconsidere su decisión negativa?<sup>1</sup> Su participación en la comisión de Nueva York tendría infinitamente más valor que el envío de Nueva York a Europa de nuevos investigadores improvisados<sup>2</sup>, que no conocen el asunto y corren el riesgo de enredarse y enredar a los demás. He ahí, querido amigo, algunas sugerencias que me permito exponerle.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> La llegada de Modigliani a Nueva York en calidad de representante de la comisión de París se había planteado primitivamente, pero, desautorizado por su partido, Modigliani rehusaba de comprometerse más en el asunto de allí en adelante.

<sup>2</sup> La propuesta de Suzanne LaFollete de enviar “encuestadores” a Europa no seducía a Trotsky.